

GLOSARIO

“**C**ÉLULA” se llamará en adelante, el periódico *Claridad*, de tan interesante labor cultural. Los hombres que la dirigen, son todos jóvenes, entusiastas, fervorosos de las ideas. Que no le sople a *Célula* el viento de la disgregación, tan sutil en este país de los vientos contrarios. . . Porque las empresas intelectuales suelen quedarse entre nosotros, en simples insinuaciones: o se desvían del impulso inicial o se malogran por la intromisión de intereses personalistas. Carecemos del don de la constancia. Este aspecto generalizador, no calza, felizmente en los que van a manejar *Célula*. Cuando dirigían *Claridad*, demostraron que sentían en carne viva nuestros problemas. Con *Célula*, independiente o independizados de otros intereses, nos dirán mejor su mensaje de cultura y de solidaridad. *Célula* estará, sin duda, contra la dispersión, otro de nuestros vicios, contra el incoloro individualismo que caracteriza a estos hombres de origen vasco. De ordinario, individualismo de caracol, sin personalidad, por el simple deseo de aislarse.

Dicen, entre otras cosas, los directores de *Célula* en una circular, a modo de programa:

Nos unen el amor a la libertad, la simpatía por todas las doctrinas que tienden a mejorar la organización económica y social de los pueblos, el deseo de discurrir serenamente acerca de los asuntos de nuestro propio país y el anhelo de que cuanto escrito aparezca bajo nuestra responsabilidad esté limpio de insultos, malevolencias y calumnias.

Excelente programa, que firman: González Vera, Sergio Atria, Santiago Ureta, Ahraham Schweitzer, Jorge Jiles P., Manuel Rojas.

Célula iniciará su publicación en Marzo.



LA *Sociedad de Cirujanos* de Hospital está desarrollando una labor cultural que seguramente, no todos conocen. Por supuesto que no nos referimos a su labor estrictamente cientí-

fica. Se han unido los jóvenes cirujanos para comprenderse, para informarse mutuamente de cuanto se hace en los servicios quirúrgicos. Pero no es este el punto que queremos comentar. Los cirujanos, además de su amor a la ciencia, comprenden que hay zonas espirituales que deben ser colmadas para que el hombre desarrolle plenamente su misión.

En Chile y tal vez por extensión en América, se ha creído siempre que el profesional no debía sino entregarse en cuerpo y alma a su profesión. Nada más allá de ella. Desviarse una línea en afanes de orden intelectual suponía ya un olvido de la ciencia y luego el anulamiento del profesional. Muchas sociedades de estrecha visión hicieron pagar muy caro a ciertos médicos su *amor intellectualis*, para usar el nombre de Spinoza y los señalaron como a locos, cuando no les aislaron propagando la especie de que no servían para la profesión. De aquí surgió el materialismo profesional, la más triste de las rémoras. Surgió también una casta inculta, apegada exclusivamente al lucro, sin otra inquietud que la que nace del tanto por ciento... Siendo el ejercicio de la medicina el más extraordinario elemento de observación y de sensibilidad, de conocimiento de la vida y de los seres humanos con sus pasiones y tragedias, la pasión por las cosas intelectuales, abre en los que a él se dedican las más inesperadas perspectivas, aun dentro de su propia profesión. Esto es lo que los jóvenes profesionales que forman *La Sociedad de Cirujanos de Hospitales*, han comprendido en toda su amplitud. Y en sus reuniones científicas han dedicado la segunda hora de las conferencias a oír a muchos intelectuales que han acudido invitados por el Directorio, para hablar sobre diversos temas literarios o sociológicos. Porque, para usar un aforismo quizá vulgar, no sólo de pan vive el hombre y hoy la cultura general, es el más imperioso de los deberes.



EL *Fenómeno Ruso* ha quebrantado la moral del mundo. Esto es indudable. Ha desencadenado una literatura torrencial y junto con ella, pasiones, odios, esperanzas. Todos han querido aplicarla de algún modo; todos han creído que era cosa sencilla, penetrar en ese caos y dominarlo. El experimento bolchevique ha servido para que cada cual, con maña o sin ella, haya hecho el análisis según su inmediato interés personal. Veamos ahora cómo se expresa un periodista norteamericano, Georges Soule, acerca de la experiencia y como funda, en breves líneas su concepción del ensayo ruso:

Si la Rusia, lanzándose al asalto de la riqueza y de la técnica, logra realizar su plan, no digamos en cuatro años, sino en seis o en diez, el socialismo habrá avanzado algo. El éxito de Rusia no logrará convertirnos, a pesar de todo, puesto que fuera del desenvolvimiento máximo de la industria en un tiempo relativamente corto, existen otros valores que es preciso considerar. Nuestra situación y nuestros problemas son diferentes... Pero un esfuerzo de tal magnitud, no podrá por lo menos, enseñarnos lo que puede obtenerse de un plan de conjunto y de la preocupación tenaz de una comunidad: ¿Por cuánto tiempo aun, seguiremos dentro de un orden en el que los bienes sociales no son más que el producto precario de una lucha entre intereses privados? ¿Hasta cuando continuaremos adorando un progreso aventurado, automático y misterioso? Por cuánto tiempo más, soportaremos pasivamente el que la voluntad humana sea la esclava de los instrumentos que la inteligencia numana ha creado?

Son en suma, los problemas creados por el maquinismo y la supremacía de la industria sobre las realidades concretas y sentimentales que constituyen los resortes profundos del verdadero progreso del hombre. Revalorizar la conciencia humana, arrancándola del crecimiento morbido del industrialismo, del mito de la producción por la producción, que la somete a una esclavitud permanente, sin esperanza.—M.